

LOCURA, RAZÓN Y ARTE

Autor: Gustavo Andrés Lund Medina

Escuela Nacional Preparatoria "Antonio Caso" No. 6

UNAM

Dirección de correo electrónico: lundmedina@yahoo.com

Reseña curricular:

Pasante de Filosofía de la UNAM.

Profesor de Lógica, Ética y Estética en la ENP de la UNAM.

Participante del Proyecto de Investigación INFOCAB SB400307 "Enseñar a pensar dentro y fuera de la ENP" (2007-2009).

Publicación del ensayo: "Más allá de un homenaje a Copi" en el libro **Irving Copi y la enseñanza de la Lógica** (UNAM, 2010).

INTRODUCCIÓN

Para enloquecer, para pensar y filosofar racionalmente o para fantasear y hacer arte es necesario cuestionar y auto-cuestionarse, plantearse problemas importantes, formular preguntas radicales, abrir las interrogaciones ilimitadas.

Para el filósofo alemán Immanuel Kant, como se sabe, las buenas preguntas son las siguientes: “¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo saber? ¿Qué me está permitido esperar?” Con todo, admite que esas cuestiones pueden reducirse a una sola: “¿Qué es el hombre?” Para responder estas cuestiones elaboró una filosofía racional y consciente de sus límites.

En cambio, para el pintor francés Paul Gauguin, según el título de un célebre cuadro suyo, las preguntas verdaderamente importantes eran otras: “¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos?” Gauguin respondió con su existencia y con su arte. Creo, pienso, imagino, deseo, siento, sin embargo, que tales interrogaciones de Gauguin también pueden reducirse a la pregunta sobre el ser humano.

¿De dónde venimos, de la Razón o de la Imaginación y el Deseo?

¿Qué debemos hacer, qué podemos saber, si somos, a la vez, racionales e imaginativos, calculadores e irracionalmente deseantes y apasionados?

¿Quiénes somos, qué somos los seres humanos? ¿Somos, hemos demostrado ser, animales racionales o somos, hemos probado ser, animales locos, excesivos, con una fantasía desbordada, irracionalmente emotivos?

¿A dónde vamos y qué podemos esperar, a estas alturas de la Historia, si negamos y reprimimos nuestra vertiente irracional, demente, imaginativa y afectiva, inadaptaada, emotiva?

La filosofía apuesta por la Razón, aunque la critique y resienta la pérdida de sentido. La religión apostó por el Mito, conservando un sentido que no puede sustentar de modo racional. ¿Qué papel tiene el arte en este juego de pensamientos, creencias, sentidos, facultades y tentativas por comprendernos?

DESARROLLO

I. El animal loco

¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? -Contra toda la equivocada tradición del pensamiento occidental, partamos de lo siguiente: el ser humano es un animal loco e inepto para la vida. Y lo es debido a su imaginación desenfadada y disfuncional, como lo ha afirmado el filósofo y psicoanalista Cornelius Castoriadis. Para este pensador radical, “este extraño bípedo”, justamente porque lo que nos define no es la lógica sino la imaginación desbordada, necesita ser fabricado socialmente para que sobreviva. En esa socialización se le obliga a sublimar, se le impone un lenguaje y una lógica social (que determina, prefiere y rechaza, infiere y calcula), así como una significación del mundo que incluye su propia clausura (sobre lo que es significativo y pensable). La institución de la sociedad, dice Castoriadis, fabrica

“individuos cerrados, individuos que piensan como se les ha enseñado a pensar, evalúan del mismo modo, dan sentido a lo que la sociedad les enseñó que tiene sentido, y para quienes estas maneras de pensar, evaluar, de normar, de significar son, por construcción psíquica, incuestionables.” (1)

Toda sociedad, entonces, impone una “lógica social”, pero en la clausura (cierre de preguntas, reflexiones y fantasías), en la repetición y en la conformidad con lo funcional. Aunque en principio, y gracias al lenguaje, todo puede ser cuestionado, la clausura social del pensamiento asfixia las interrogantes (sobre todo los que tocan a los axiomas sociales, “sus reglas de inferencia y sus criterios deductivos”), acaba con la reflexión e incluso con la posibilidad de imaginar otra cosa: la imaginación singular de cada individuo también es reprimida: puede fantasear sobre algo pero no pensarlo, incluso debe negarse a imaginar ciertas cosas. Un pensamiento y una imaginación diferentes sólo pueden emerger del cuestionamiento radical de todo, de la reflexión y de la apertura a lo inimaginable e imposible:

“Es decir que conciencia no quiere decir ciencia, y pensamiento no significa reflexión. La reflexión aparece cuando el pensamiento se vuelve sobre sí mismo y se interroga no sólo sobre sus contenidos particulares, sino sobre sus presupuestos y sus fundamentos. Pero, según todo lo

que acabamos de decir, esos presupuestos y esos fundamentos no le pertenecen, le han sido proporcionados por la institución social, como el lenguaje, entre otras instituciones. La verdadera reflexión es en consecuencia ipso facto un cuestionamiento de la institución dada de la sociedad, un cuestionamiento de las representaciones socialmente instituidas, de lo que Bacon denominaba los *idola tribus* (...)." (2)

Ese pensamiento que es cuestionamiento y reflexión, apertura de las interrogaciones e imaginación, ruptura con las verdades sagradas (reveladas e incuestionables) y con los mitos, nace con la filosofía. Ese pensamiento que se vuelve diálogo en la búsqueda del saber verdadero y bueno, que inventa la racionalidad, es la propia filosofía.

-Pero la filosofía auténtica no sólo cuestiona, reflexiona e intercambia razones buscando la sabiduría: también crea nuevas figuras/modelos imaginarias de inteligibilidad, sujetas al control de la reflexión. Por tanto, defender a la filosofía es defender a un pensamiento que abra interrogaciones, que reflexione, que dialogue con razones e imagine nuevos modos de ver la realidad. Lo sencillo es decirlo, lo complicado es hacerlo.

II. El homo *sapiens demens*

Si partimos de que el ser humano es un animal *demens* que la sociedad vuelve social y *sapiens* (siempre limitado), entonces ya no podemos sostener esa vieja definición del hombre como "homo sapiens" (racional, pensante, lógico). En ese sentido, el filósofo francés Edgar Morin redefine al ser humano como *homo sapiens-demens*, como loco-cuerdo. En su libro *El paradigma perdido* llega a decir lo siguiente sobre ese extraño ser del que formamos parte:

"Se trata de un ser con una afectividad intensa e inestable, que sonríe, ríe y llora, ansioso y angustiado, un ser egoísta, ebrio, estático, violento, furioso, amoroso, un ser invadido por la imaginación, un ser que conoce la existencia de la muerte y que no puede creer en ella, un ser que segrega la magia y el mito, un ser poseído por los espíritus y por los dioses, un ser que se alimenta de ilusiones y quimeras, un ser subjetivo cuyas relaciones con el mundo objetivo son siempre inciertas, un ser expuesto al error, al yerro, un ser úbrico [excesivo] que genera desorden. Y puesto que llamamos locura a la conjunción de la ilusión, la desmesura, la inestabilidad, la incertidumbre entre lo real y lo imaginario, la confusión entre lo objetivo y lo subjetivo, el error y el desorden, nos sentimos compelidos a ver al *homo sapiens* como *homo demens*." (3)

Otra vez: ¿cómo, siendo loco, sobrevivió y se impuso? ¿Cómo logra sobrevivir un ser que consagra tantas de sus energías en enterrar a sus muertos, en embriagarse y gozar, en bailar y decorar, en realizar mitos y ritos? ¿Cómo se impuso un ser inadaptado y fantasioso, confundido y desordenado? Pues por eso mismo: por inadaptado se extendió por todo el mundo en unas pocas decenas de miles de años; por ser imaginativo logró sus importantes innovaciones técnicas; por ser desordenado pudo crear nuevas formas de orden; por ser como es, existe la Ciencia pero también el Arte. Por eso, Edgar Morin concluye lo siguiente:

“Ya no es posible oponer sustancial y abstractamente razón y locura. Por el contrario, debemos superponer sobre el rostro serio, trabajador y aplicado del *homo sapiens* el semblante, a la vez otro e idéntico, de *homo demens*. El hombre es loco-cuerdo. La verdad humana trae consigo el error. El orden humano implica el desorden. Así pues, se trata de preguntarnos si los progresos de la complejidad, de la invención, de la inteligencia y de la sociedad se han producido a pesar, con o a causa del desorden, del error y del fantasma. Y nuestra respuesta es a causa, con y a pesar de a un mismo tiempo, pues la buena respuesta sólo puede ser compleja y contradictoria.” (4)

III. Logos y Mitos

El *homo sapiens demens*, entonces, tiene -dice Morin- un “doble pensamiento”, la parte *sapiens* o Logos y la parte *demens* o Mitos, que coexisten, interactúan y son complementarios. Veamos sus rasgos:

a) Logos: es el pensamiento empírico (que pretende apegarse a los hechos), racional y lógico; es un pensamiento que acumula y organiza diversos conocimientos y que permite el desarrollo de la técnica; fundamentalmente, maneja signos, con un poder indicativo e instrumental, que separa y trata de ser objetivo; es referencial y remite a algo determinado exterior, por eso es un pensamiento pobre de significados, que se puede reducir a un concepto, por lo que se queda en el plano de lo prosaico; es un pensamiento que explica objetivamente, de modo abstracto, pero no conmueve porque tiene una forma conceptual que parcializa la realidad.

b) Mitos: es el pensamiento imaginativo, simbólico e ilógico; es un pensamiento que permite elaborar Mitos y Religiones, que sustenta a la magia;

fundamentalmente maneja símbolos, con un poder evocador y concreto, que une, sin pretender dejar de ser subjetivo; es autorreferencial y busca presentar, por eso es pleno de significados; es irreductible a los conceptos, por lo que se queda en el plano poético; es un pensamiento mítico que comprende subjetivamente, de modo concreto, por lo que conmueve porque tiene una forma simbólica que totaliza a la realidad.

Estos dos pensamientos se han opuesto en la Modernidad: mientras el del Logos es Empírico/racional, el del Mito es Simbólico/mítico; en el del Logos, domina la disyunción, la convencionalización de las palabras, la irrealización de las imágenes, la reificación de las cosas y el tratamiento técnico de los objetos, mientras que en el Mito, domina la conjunción, la reificación de las palabras y de las imágenes, pero la fluidez de las cosas y el tratamiento mágico de los objetos. En el pensamiento del Logos existe un fuerte control empírico exterior así como un fuerte control lógico sobre lo analógico y una obsesión pan-objetivista; en cambio, en el pensamiento del Mito dominan las relaciones analógicas entre los objetos así como un fuerte control analógico sobre lo lógico y una obsesión pan-subjetivista. El pensamiento del Logos se apoya en el método de la abstracción/generalidad para llegar a la Esencia divorciada de la apariencia mientras que el del Mito se sustenta en la concreción/ singularidad para llegar a la Existencia.

¿Es posible superar esa oposición, al parecer irreconciliable, entre Logos y Mitos? ¿Estamos condenados a ser parciales/parcializados?

IV. Ciencia, Mito y Arte

Ambos pensamientos, dice Morin, “aunque incomprensibles el uno del otro”, se complementan y conjugan mutuamente, tanto en las sociedades arcaicas como en las modernas, en el interior de nuestro ser. Uno no puede derrotar al otro y por eso, conviven y se influyen. De esta manera, los Mitos tienen cierta lógica y la Ciencia ha sido y es poética, simbólica y evocadora. La imaginación ayuda a penetrar en la realidad, tanto en los mitos como en las ciencias. Pero son diferentes: “El mito nutre pero nubla al pensamiento; la lógica controla pero atrofia al pensamiento.”(5)

El pensamiento mitológico es insuficiente si no accede a la objetividad, pero el pensamiento lógico es igualmente insuficiente si no alcanza lo concreto y la subjetividad. Y no hay un pensamiento que los supere y englobe, aunque se puede desarrollar una razón compleja y abierta que pueda “comprender a la vez las carencias y excesos de uno y otro pensamiento. Puede comprender también sus virtudes contrarias.”(6)

¿Y el arte, la *poesis*, la imaginación creativa, deseante y expresiva?

La poesía, el arte, se libera tanto de Mitos como de Logos, a pesar de que los lleva unidos: aunque es creación imaginaria simbólica y evocadora, subjetiva y concreta, no toma a los mitos como reales. Sin embargo, no se deja atrapar por el mundo empírico/racional, al que re-encanta y, al mismo tiempo, le señala sus límites. El arte, lo poético, nutre al pensamiento, sin perder el control del todo; no lo atrofia ni lo nubla: permite que se despliegue y, aunque maneja ilusiones, ilumina nuevas realidades concretas y singulares. El propio Ernst Cassirer admite que la fuente de la creatividad artística está en el inconsciente como imaginario liberado:

“El arte surge de otras y más profundas fuentes. Para descubrirlas tenemos que comenzar por olvidar nuestras pautas habituales y sumergirnos en los misterios de nuestra vida inconsciente. El artista es una especie de sonámbulo que debe proseguir su vía sin la interferencia o el control de ninguna actividad consciente. Despertarlo significaría destruir su poder. ‘El comienzo de toda poesía -dice Friedrich Schlegel-, consiste en abolir la ley y el método de la razón, que procede racionalmente, y en sumergirnos, una vez más, en la arrebatadora confusión de la fantasía, en el caos original de la naturaleza humana.’”(7)

V. Dos vertientes del arte en la época moderna

El Arte es, entonces, una suerte de conjunción entre Locura y Razón. Pero no se trata de entenderlo como una síntesis superior y perfecta de Logos y Mitos sino como una tentativa, imaginativa y lúcida, que intenta unir, y al mismo tiempo, ir más allá, del Logos y del Mitos, a veces inclinándose más hacia el pensamiento imaginativo del Mitos, pero en ocasiones decantándose hacia el Logos y su penetración en la realidad esencial.

Tal vez por eso es posible hablar de dos vertientes (y concepciones) del arte, a saber:

1º El Arte como creatividad libre y desinteresada, como modo peculiar de simbolización cargada de significaciones, como sublimación de deseos inconscientes en objetos cargados de placer, como placer/diversión/juego creativo e imaginativo, como expresión libre de la interioridad humana (deseos, sueños, emociones, vivencias).

2º El Arte como conocimiento que penetra en lo esencial humano sin divorciarlo de lo aparente, como sabiduría y humor de lo incierto (entendido como “el extraño placer que proviene de la certeza de que no hay certeza”, según Kundera), como crítica a las significaciones imaginarias de la sociedad establecida, como ilusión y deseo de lo imposible/posible, como utopía y como ventana al caos. (8)

CONCLUSIONES

Una primera conclusión es que de filósofo, poeta y loco todos tenemos un poco –o un mucho...

Otra es que la creatividad artística se funda en los deseos inconscientes, en ese impulso que busca satisfacer de manera sublimada un placer sexual/infantil que alimenta los sueños y las fantasías. La creación artística es libre juego de adultos, es sueño despierto y es fantasía elaborada, trabajada, con esfuerzo, para objetivarse en una obra de arte. El arte es, por consiguiente, una actividad realizada por un *homo sapiens demens*, creativo y capaz de ir más allá del doble pensamiento mitológico y lógico.

Por ello se impone la idea de que el ser humano es un ser creativo. Pero, por cierto, no sólo crea mundos artísticos, también crea los mundos sociales e históricos que nos envuelven.

Y terminamos con una interrogación “para enloquecer, para pensar y filosofar racionalmente o para fantasear y hacer arte”:

¿Este *homo sapiens demens* que somos será capaz de unir su vertiente mítica y lógica para imaginar, “utopiar”, y crear, con libertad y sabiduría, una sociedad justa, igualitaria, democrática, humanizada/humanizadora, libre y liberadora que frene nuestra caída en el caos y el horror que nosotros mismos hemos generado? ¿Seremos capaces de reinventar una conjunción emancipadora de Arte, Ética y Política que libere a la imaginación y la reflexión crítica, al deseo de justicia e igualdad, a los sentimientos de compasión, solidaridad y generosidad para crear otro mundo posible que permita el florecimiento humano?

Notas

(1) Castoriadis, "Lógica, imaginación, reflexión", en: Dorey, Castoriadis et al. *El inconsciente y la ciencia*, p.42.

(2) Idem., p.46.

(3) Morin, E, *El paradigma perdido*, nota 23.

(4) Idem., nota 24.

(5) Morin, E. *El conocimiento del conocimiento*, pp.167ss.

(6) Idem., pp.118-119.

(7) Cassirer, E. *Antropología filosófica*, p.149.

(8) Cfr.: Perniola, Mario. *La estética del siglo veinte*.

Bibliografía

Cassirer, E. *Antropología filosófica*. FCE, México 1977.

Castoriadis et al. *El inconsciente y la ciencia*. Amorrortu editores, Buenos Aires 1993.

Morin, E, *El paradigma perdido*. Kairós, Barcelona 1974.

Morin, E. *El conocimiento del conocimiento*. Cátedra, Madrid 1994.

Perniola, Mario. *La estética del siglo veinte*. A. Machado Libros, Madrid 2008.

Encuentros Academicos 2011

domingo, mayo 1, 2011, 12:20 am

De:

"encuentros@dgenp.unam.mx" <encuentros@dgenp.unam.mx>

[Añadir remitente a Contactos](#)

A:

lundmedina@yahoo.com

Profesor Lund Medina Gustavo Andrés:

Por este medio le notificamos que su trabajo titulado "Locura, Razón y Arte" ha sido registrado con el número de folio 027, para concretar el primer paso de su participación como ponente en el Encuentro.

Recuerde que tiene hasta el día 2 de mayo antes de las 14:00 horas para hacer la entrega del trabajo escrito, acompañado de la versión electrónica a su coordinador de colegio en el plantel al que esta adscrito, para que pueda ser evaluado por el Comité Organizador.

Le recomendamos imprimir y anexar al trabajo una copia de la confirmación de este registro y no olvide que su Coordinador le firme el acuse de recibido.

Reciba un cordial Saludo.

A t e n t a m e n t e